

# Tierra y Libertad

Numero suelto: 10 cts.

Redacción y administración: Calle Cadena, 39, 2.º, 1.º

Paquete de 30 ejemplares . . . . . 2'00 ptas.  
Suscripción: España, un trimestre. . . . . 2'00  
Extranjero . . . . . 3'00

## A LA MASA PROLETARIA

No cabe negar que estamos en el prólogo de grandes acontecimientos que traeran mutaciones radicales en la vida civil de todos los pueblos del mundo civilizado. La nave de los argonautas, que buscaba sin cesar el vellocino de oro, ahogando a la humanidad en el pielago de sangre que hacía verter su quimera, ha embarrancado definitivamente en los grandes arrecifes de verdades exactas, y ante las realidades que muestra la filosofía especulativa, se hunde el absurdo de las abstracciones artificiosas que han servido hasta hoy de base a la sociedad civil. El derecho legal ejercido hasta ahora de una forma ingesta y circunfusa, que ha dado margen a la actuación monorrítmica de una justicia tísica y enteca, cede su puesto al derecho augusto y sagrado de la libertad, que levanta del cieno de la servidumbre todas las valoraciones humanas, para colocarlas en el pleno ejercicio de su independiente soberanía. La bárbara terminología que por enfatismo gárrulo y cobarde, establece el arte de legislar, se pulveriza ante el positivismo práctico con que se ejercita la solidaridad equitativa, donde la acción conjunta de las individualidades supe en la contractualidad libremente pactadas, en reciprocidad de beneficios comunes, a la ley escrita e interpretada siempre de forma que deja filtraciones criminales y abusivas a favor del que la hace o la maneja. La consciencia de representación por sí mismo de la totalidad íntegra de su personalidad, anula al apoderado y reintegra a su valor social y humano al poderdante. El colosal artificio de los Paramentos, se derrumba ante la grandeza de esas magnas asambleas, en que los pueblos en plebiscito libre, eligen sin coacción la fórmula de convivencia social, no haciéndola estática como la ley, sino perfectible y transformable paralelamente con las necesidades crecientes de una vida más amplia en el disfrute del Bien y la Libertad, y en esas asambleas, el mandato emanante de una autoridad absurda y desconcertante, es reemplazado por el tácito acatamiento a la mejor iniciativa, después de haberla discutido con la amplitud de miras que nace del interés general de una colectividad de hombres, que ninguna coacción pesa sobre ellos.

El poseedor romano, cuyo derecho se asienta en aquel código civil y la ley que establece el derecho sucesoral, desaparece absorbido por la fuerza creciente de mutación reintegrativa del usufructo común a las riquezas naturales, y la usurpación centralista de la tierra y de la industria, marca la honda transformación de la sociedad derivando hacia normas igualitarias del comunismo, independizando así la personalidad humana del yugo esclavista del salario.

El felach de los campos aspira a ser el copropietario de la tierra para, en la comunidad del esfuerzo de su clase, gozar libremente de los productos de aquella, sin más obligación que el intercambio libre y espontáneo con el obrero de la industria, para hacer mutuamente que la vida sea lo más cómoda posible. El proletariado de la ciudad, por su parte, aspira también a ser copropietario de la máquina industrial que maneja, y uno y otro, no sólo han concretado sus aspiraciones en teorías bien definidas e inequívocas, sino que avanzan decididamente a la realización de sus aspiraciones, y consideran que estamos en el momento decisivo del esfuerzo final.

La sociedad autoritaria que se desmorona a impulsos del nuevo derecho humano triunfante, se defiende, sin embargo, tras el reducto del sentimentalismo de las multitudes, exaltando el sentimiento de la Patria, y confundiendo de propósito ese amor tierno a las personas y cosas queridas, con la religión oficial de la patria, con la que asimismo involucran el principio de libertad e independencia humanas. De esta forma vemos que mientras los Estados imperiales del centro de Europa, pugnan por resucitar de hecho los tiempos de la república romana, por considerarse los únicos capacitados para dar leyes sabias y justas al mundo, los pueblos que políticamente se llaman democráticos del occidente de Europa y del Norte de América, hacen inauditos esfuerzos por revivir los tiempos de la Grecia de Pericles, por que se juzgan los únicos capaces de dar al mundo la libertad. Unos y otros defienden los intereses de una casta privilegiada, y procuran la fuerza que necesitan en el sentimentalismo de las

masas, pero unos y otros se equivocan si creen que engañan totalmente a las multitudes. Es inútil que las minorías dominantes que ven derrumbarse la sociedad burguesa por su base, intenten revivir a Pericles ni a Scipión, en los Cadorna, Jofre, Pershing, Sarrail, Hindenburg, Bullow, etcétera, creyendo que estos personajes serán los modernos Paracelso que inventen una medicina eficaz para salvar a la sociedad burguesa. Concurrer muchos factores en contra de la nueva táctica del régimen burgués autoritario.

La mayoría de las mujeres de nuestro tiempo, es inútil que se les pida el bárbaro sacrificio de Guzmán el bueno. Para ellas no hay más Patria que sus hijos. Las mujeres de Esparta son hoy el horror universal de las madres. Por eso puede verse aún que un hijo sacrifique a su madre a la patria. Ese es un heroísmo que está dentro de la imperfecta educación que recibieron; pero que una madre arrastre a su hijo a la muerte por la patria, es la barbaridad del heroísmo que en vano se le pedirá hoy.

Los Virgilio, Homero y Camoens, si salieran hoy de sus tumbas a encender el fuego patrio con sus cantos de epopeya, tendrían que confesar que pertenecen a una edad remota y bárbara, tanto más lejana de nosotros, cuanto mayor es el ascendiente de la universal aspiración de solidaridad humana, por cuanto hemos llegado a la demostración evidente de que no hay por condición natural razas inferiores ni superiores, existiendo solo el punto diferencial del grado de civilización en que se desenvuelve cada una de las que pueblan la tierra, y la intensidad de una educación más o menos brillante recibida por los habitantes de cada nación. Pero por encima de esas diferencias accidentales del momento, está lo esencial e innegable, y es la hermandad proveniente de un origen común en todos los hombres, y la bifurcación de los sentimientos de amor y justicia que deben unirlos.

La masa proletaria no debe perder de vista, por lo tanto, que su libertad, juntamente con la de la humanidad entera, se ventila al influjo de esas grandes conmociones colectivas que se van desdoblado en la sucesión de hechos, que señalan con evidencia innegable el derrumbamiento de la sociedad burguesa, y el advenimiento de una sociedad más justa e igualitaria. Estos hechos, aunque los profesionales de la mentira y el crimen querieran desvirtuarlos, resaltan por su trascendencia visible hasta para las inteligencias más pobres.

Son la gran revolución libertadora del pueblo ruso, que hace tabla rasa del antiguo régimen, de la autoridad, de la propiedad y del Estado, e impone la paz y la justicia por la razón y la fuerza del pueblo mismo. Son esas divisiones enteras del ejército italiano que en el Piave se retiran sin combatir, no por cobardía ante las tropas invasoras, sino por que entienden que no deben matar y morir por defender a los tiranos. Son esos bravos marinos alemanes, que se sublevaron en el mar Báltico, y confraternizaron con los revolucionarios rusos. Son esas multitudes que en airada protesta, hacen frente a la policía en las calles de Viena y de Berlín, y en otras grandes capitales de los dos imperios, para imponer la paz por la voluntad de los pueblos. Son esas grandes huelgas de carácter violento y revolucionario de la república Argentina, Brasil y los Estados Unidos de Norte-América. Las no menos violentas y formidables de España y Portugal. Las de Inglaterra, Canadá y otros países del mundo. La revolución latente y no sofocada de Irlanda. Esas agitaciones crecientes de los pueblos balkánicos. Todo eso es el prólogo de la gran transformación social que se labora en los fondos de las multitudes esclavas, y que sube y flota en la superficie a pesar de las nuevas mentiras convencionales con que la burguesía del mundo entero trata de prolongar la existencia de su régimen inicuo.

La masa proletaria que ve y aprecia mejor que nadie el grado de su malestar social, no puede dejarse engañar por el decantado sentimiento patriótico, último baluarte tras el que se defienden los usurpadores, los tiranos, la casta odiosa y esclavista que mata por placer.

La patria es el universo entero. Los hombres son hermanos.

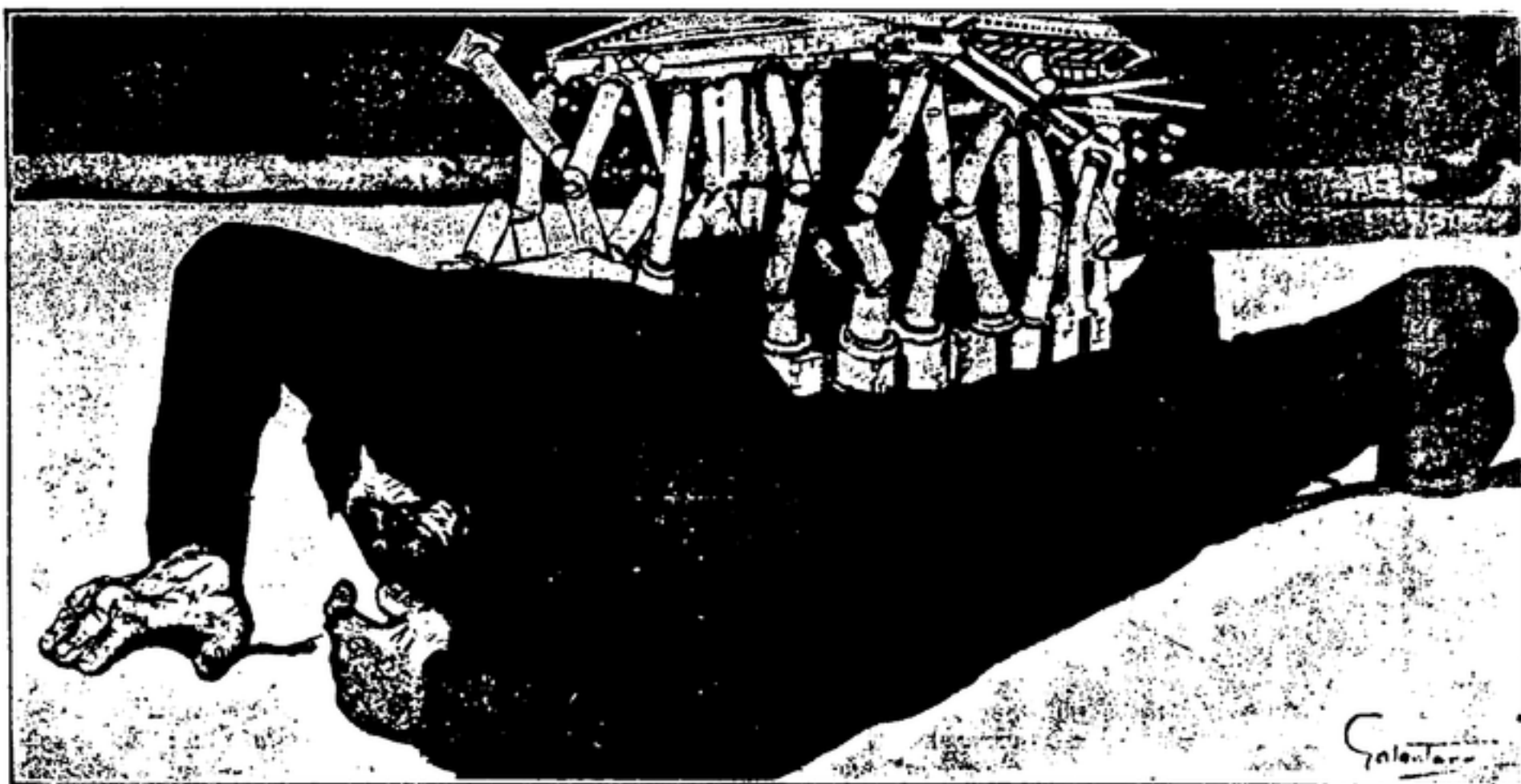
La tierra es propiedad de todos los hombres. La única cosa respetable y sagrada es la vida y la libertad. X

## ABAJO LA IDOLATRÍA!

Para Marcelino Domingo en su «homaje»  
Unos hombres que rinden las banderas en presencia o al paso de otro hombre, como el ejército rinde las armas al paso del rey o al paso de Dios; unos hombres que entonan himnos al caudillo, que le reverencian y le agasajan en todas formas, que casi le adoran, esos hombres no pueden alardear de ideas progresivas o radicales y miente quien diga que con tales gentes vive el espíritu de rebeldía y que tales hombres enarbolan la roja bandera de la revolución. Esos hombres no son radicales, no son progresivos; son lacayos o peor que lacayos, capaces de sustituir a los nobles brutos que arrastran el coche del Señor. Y aquellos que reciben y aceptan tales homenajes y tales servilismos sin protesta, ni quieren la elevación moral del pueblo ni hacen nada por emanciparle. Le engañan, le explotan, le envilecen.

## LA NUEVA ERA RUSA

## HECHOS DE HOY Y SÁTIRAS DE AYER



EL DESPERTAR

Don de profecía poseen los caricaturistas, mejor aún que los poetas, a quienes se les otorga más frecuentemente.

El caricaturista no sólo fustiga y pone en vergonzoso relieve vicios y faltas coetáneas a su tiempo, sino que también enfrenta el porvenir y señala los sucesos venideros. Y siempre en un sentido de avance, renovación y rebeldía; siempre orientado hacia la libertad; porque no es cosa de otorgar crédito a los lápices que compran los reaccionarios y los retrógrados. Cuando un caricaturista defiende los errores tradicionales, adula las tiranías y esclaviza su pensamiento a las falsas aristocracias por miedo o por conveniencia, desconfiad de él y despreciad.

El caricaturista político debe ser siempre revolucionario. Necesariamente habla por él la voz del pueblo insatisfecho y oprimido. Frente a los palacios de los plutócratas, frente a las bayonetas, él aguza sus lápices y su ingenio. Sólo cuando sus profecías se hacen realidad tiene derecho a descansar. Y entonces estos lápices que trazaron dibujos trágicos, dolorosos y demoletores, dibujarán escenas sonrientes y felices...

He aquí el caso de Galántara. Galántara es un dibujante ruso que en París, durante los años anteriores a la guerra, ganaba su vida colaborando en los periódicos satíricos franceses.

Sus principales caricaturas se referían, naturalmente, a la vida rusa y al horrible imperialismo que la agotaba y embrutecía. Sus páginas de *L'Assiette au beurre* respondían al generoso impulso que inflamaba las páginas de Tolstoi, de Gorki y de los más jóvenes escritores rusos. Cumplía su deber de hombre libre con la misma fe que los conspiradores de Montmartre juramentándose para nihilistas reivindicaciones en la patria oprimida.

Entre la colección de sus sátiras gráficas más terribles y generosas, veamos dos números especiales de *L'Assiette au beurre*—¡oh, aquel *L'Assiette au beurre* de los buenos tiempos, en que servía de ariete y luminaria—donde Galántara presintió la verdadera revolución rusa de 1917 en el ensayo abortado de 1905.

Estos dos números se publicaron, res-

pectivamente, el 10 de febrero y el 29 de de septiembre de 1906. Se titulaban *Viva Rusia!* y *Crónica rusa*, respectivamente.

Los hojeamos entonces con melancolía, con esa melancolía pesimista que nos hace dudar de los bellos sueños. Los volvemos a hojear hoy, y nos sorprende su actualidad a través de los años, la palpitante fuer-



SU ESPANTO.—¡Qué triste es que le llamen a uno señor Romanoff...

za que tienen de hecho contemporáneo, de suceso recién acaecido. No parecen realmente fantasías de un caricaturista revolucionario, sino reproducciones gráficas de episodios de hoy.

Hemos elegido algunas, no ciertamente las más representativas y características, puesto que—en rara perfección de belleza intencionada—lo son todas, sino por menos implacables y anarquizantes.

Veamos esta graciosa actitud del ex monarca contemplándose frente a un espejo: *¡Qué triste es que le llamen a uno señor Romanoff!*, dice.

Se piensa en cómo Nicolás II se ha visto desposeído de todos sus bienes, de todos sus derechos, de todos sus autocráticos caprichos. Ha perdido los palacios, los uniformes ostentosos, las rentas fabulosas, los cortejos imponentes, toda aquella teatral y opoteósica grandeza que le rodeaba. Bruscamente, el emperador que temían y odiaban ciento cuarenta millones de hombres, ha pasado a ser nada más que un hombre pálido, triste, agobiado de remordimientos, que se llama D. Nicolás Romanoff y lleva un chaqué grotesco de jefe de Negociado...

Y en torno de esta definitiva decadencia personal bullen todas las causas y efectos colectivos.

Simbólicamente las resume la caricatura *El Despertar*. El pueblo, que yacía dormido tanto tiempo, empieza a incorporarse, ya despierto. Valiéndose de su sueño han construido sobre él templos y palacios que parecían sólidamente cimentados. Basta, sin embargo, un movimiento del gigante para que esos edificios se derrumben...

Y aún no se había levantado del todo cuando Galántara dibujó la libertaria alegoría. Pero ya empezaba a darse cuenta de la realidad de sus derechos, y se le

desvelaban de falsos terrores las pupilas. Así, en una caricatura, vemos que un general le dice a un soldado: «Cuando tengas delante de ti a un enemigo de Rusia, dispara contra él.» Y el soldado dispara contra el general. «¿Qué haces, canalla?—Obedecer vuestras órdenes, mi general.»

A este soldado mismo ya le ha aleccionado la simbólica matrona en otra caricatura donde se disponía a disparar contra un infeliz maniatado a un poste de ignominia: «No tires, es tu hermano; tus enemigos están detrás de ti.»

Y detrás estaban los militares, los jueces, los grandes duques, los supremos sacerdotes que veían impasibles fusilar al pueblo y verían impasibles fusilar a Jesucristo mismo, como en otro dibujo de *L'Assiette au beurre*, puesto que Cristo era también judío.

Porque—otro dibujo de Galántara nos lo dice—los verdaderos enemigos de Rusia y «los mejores obreros de la revolución», por lo tanto, eran los generales y consejeros del monarca, los que le empujaban hacia abismales derroteros de crueldad y fanatismo, los que le engañaban respecto de la verdadera situación del Imperio. Así, por ejemplo, uno de estos generales se presenta en el despacho de Nicolás II, y en el momento de hablar, una bomba le destruye el cuerpo en mil pedazos. ¡No importa! El saluda militarmente y dice: «Majestad: Todo está tranquilo en Rusia.»

¡Ay! El monarca sabía que esto no era verdad. Una vez contempla a un gigantesco mujick que representa al pueblo ruso, y exclama asombrado: «¿Cómo ha crecido en poco tiempo! Otra vez sufre una pesadilla en que se ve al borde de un abismo, sostenido por otros monarcas tan pálidos como él, tan amenazados como él, tan inseguros como él. También sueña que en una mesa de esqueletos coronados hay un sitio vacío. «¿Qué no empezamos la comida?—dice uno de los reyes muertos.—No—le contestan—esperamos a uno que ha de venir de Rusia.»

Y mientras tanto, en los «laboratorios de la libertad», como les llama Galántara, los nihilistas preparan sus destructoras combinaciones químicas, y en los cajeti-



LAS MATANZAS.—¡Los hombres caen, pero la idea no puede morir!



LA NUEVA ERA RUSA. El destino quiere que las nuevas ideas nazcan de la sangre.